

VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO

Malaquías 4:4, 5

INTRODUCCIÓN

1. En la narrativa bíblica, Moisés y Elías son recordados como profetas que vencieron la muerte y combatieron fuertemente la idolatría.
2. Hoy estudiaremos acerca de estos dos grandes profetas y la relevancia de cada uno de sus mensajes para el pueblo remanente.

I. EL MENSAJERO DE LA LEY

1. Después de que Dios proclamara los Diez Mandamientos, Moisés subió al Monte Sinaí, a fin de recibir las tablas de la Ley. Después de cuarenta días, el profeta volvió al campamento de Israel y se encontró con la adoración del becerro de oro (Éxo. 32:7, 8).
2. Cuando vio la escena, Moisés quebró las tablas de la Ley (en representación del incumplimiento del pacto por parte de Israel) y mandó matar a los idólatras (vers. 25-29). A pesar de esto, Moisés intercedió por el pueblo (vers. 32) y subió nuevamente al Monte Sinaí, donde recibió de Dios las nuevas tablas de la Ley (leer 34:28).
3. Por medio de esta acción simbólica, el Señor hizo un “nuevo” pacto con el pueblo y lo advirtió en contra de la idolatría. Así, Dios demostró que su pacto con Israel había sido renovado.
4. En las Escrituras, por lo tanto, se retrata a Moisés como el profeta que combate la adoración al becerro de oro, media entre el pueblo y Dios, castiga a los transgresores y entrega la Ley.

II. EL MENSAJERO DEL MESÍAS

1. Leer 1 Reyes 18:21, 38 al 40 (contexto de idolatría semejante al del becerro de oro).
2. Elías intima al pueblo de Israel a escoger a quién servir (vers. 21) y a matar a los profetas de Baal, así como lo había hecho Moisés en Éxodo 32:26 al 28.
3. Además de la similitud de estas historias en lo tocante al combate a la idolatría, ambos profetas realizaron grandes señales, fueron llevados al cielo y hablaron con Dios en el monte Horeb (Deut. 1:6; 1 Rey. 19:8, 15).
4. Leer Malaquías 4:4 y 5. El profeta Malaquías anunció la llegada de un mensajero que debería preparar el camino para la venida del Ángel del

Pacto (3:1). Este mensajero es identificado en el capítulo 4:5 como el profeta Elías. Su misión es convertir “el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (4:6), a fin de preparar la Tierra para “el día de Jehová, grande y terrible” (vers. 5). En este mismo contexto, se invita al pueblo de Israel a recordar la “ley de Moisés” (vers. 4). En otras palabras, el mensajero de Malaquías debería unir el mensaje de la Ley con el mensaje de la venida inminente del Mesías, a quien el profeta llama “ángel del pacto” (3:1) y “Sol de justicia” (4:2).

5. Por lo tanto, las Escrituras retratan a Elías como el profeta que combate la adoración de Baal, media entre el pueblo y Dios, castiga a los transgresores y prepara el camino para la venida del Mesías.

III. EL MENSAJERO PROFÉTICO

1. De acuerdo con Lucas 1:13 al 17, la profecía de Malaquías se cumplió parcialmente en Juan el Bautista, que desarrolló su ministerio en el espíritu y en el poder que caracterizaron al profeta Elías. Sin embargo, cuando Juan fue interrogado por los sacerdotes y los levitas sobre su identidad, negó ser el profeta Elías y se identificó como “la voz de uno que clama en el desierto” (leer Juan 1:21-23; ver Isa. 40:3; Mar. 1:2-4).
2. Desde el período de Juan hasta los días de hoy, los judíos han esperado la venida literal del profeta Elías. Según su creencia, así como Elías fue llevado al Cielo, el debería volver a la Tierra a presentar al Mesías hijo de David. Cada puesta de sol, pasando de sábado a domingo, en una ceremonia conocida como Havdala, ellos cantan la siguiente canción: “Elías, el profeta/ Elías, el tisbita/ Elías, el galaadita/ apresúrate a venir con el Mesías hijo de David”.
3. De hecho, Juan no era el profeta Elías, sino el Elías profético. Jesús confirmó esta interpretación en Mateo 17:10 al 13. Cristo, sin embargo, dijo algo intrigante en el versículo 11: “A decir verdad, Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas” (RVC). Esto es, la profecía de Malaquías no estaba restringida a Juan el Bautista.
4. Apocalipsis 14:6 menciona un ángel (en grie-

go, *angeloi* [“mensajero”]), la misma palabra utilizada por el Antiguo Testamento griego [Septuaginta] para traducir el hebreo *mal'ach* en Malaquías 3) con un evangelio eterno dirigido a todas las naciones. Sorprendentemente, en el versículo 12 se identifica este mensajero con los santos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, exactamente las dos características distintivas del Elías profético.

5. Elena de White escribió: “En esta época de apostasía casi universal Dios llama a sus mensajeros para que proclamen su ley en el espíritu y poder de Elías. Así como Juan el Bautista, al preparar al pueblo para el primer advenimiento de Cristo, les llamó la atención a los diez mandamientos, así nosotros hemos de dar con voz segura el mensaje: ‘Temed a Dios y dadle honra porque la hora de su juicio es venida’. Con el mismo fervor que caracterizó al profeta Elías y a Juan el Bautista, hemos de esforzarnos en preparar el camino para el segundo advenimiento de Cristo” (*La fe por la cual vivo*, p. 292).

CONCLUSIÓN

1. Dios eligió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día para una misión profética. Nuestro ministerio es una obra de reconciliación entre Dios y la humanidad perdida, entre el mensaje de la Ley y el mensaje del evangelio. Dios nos llamó a cada uno a desempeñar una función profética, la cual une la misión de Moisés (de presentar la Ley de Dios) con la misión de Elías (de preparar el camino para la venida de Cristo).
2. El Señor nos desafía a ser una voz que clama en el desierto (leer Isaías 40:1 al 5). Acepta esta misión, y Dios te utilizará poderosamente. A fin de cuentas, si nos llamamos, ¿quién levantará la voz para decir: “Temed a Dios y dadle gloria”? Dios está extendiendo el manto de Elías a cada uno de nosotros, así como el Elías histórico lo hizo con su ayudante Eliseo. ¿Te gustaría a ti también vestir ese manto y unirse a la voz de ese clamor?

André Vasconcelos
Editor en la Casa Editora Brasileira